

Capítulo 2: Marco Teórico

2.1. Juventud de hoy en México- 2008/09

Según las cifras publicadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el lapso 2008/2009, el 28% de la población mexicana tiene entre 14 y 29 años, quiere decir que el país cuenta con 30 millones de jóvenes en edad de trabajar (véase tabla 1).

Tabla 1 Estructura de la Población mexicana según grupos de edad, 4.TM 08 y 4.TM 09

	Total	1-13 años	14-19 años	20-29 años	30 -59 años	60 y más años	N/A
2008	107,012,819	29,262,103	13,249,968	16,778,191	37,393,450	10,293,526	35,581
2009	107,873,024	28,557,732	13,343,370	17,151,648	38,092,534	10,679,469	48,271
%	100	27	12	16	35	10	0

Fuente: Elaboración propia a base de datos publicados por el INEGI (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo)

Alrededor de la mitad de este grupo, aproximadamente 15 millones de jóvenes, están económicamente activos. Ellos forman parte de la fuerza laboral.

Ambos números, tanto el porcentaje de jóvenes en la población total, como el de su participación en la fuerza laboral han alcanzado máximos históricos (Zubieta, Campos, & López, 2009). Debido a esto, México se encuentra en una situación extraordinaria y única que necesita aprovechar. Es lo que se llama el “bono demográfico” y los jóvenes son pieza clave de este fenómeno (Cordero Arroyo, 2009), el país “está pasando de una población con un marcado predominio de menores de edad a uno donde los jóvenes son la proporción más importante” (SEMARNAT, 2005, pág. 2).

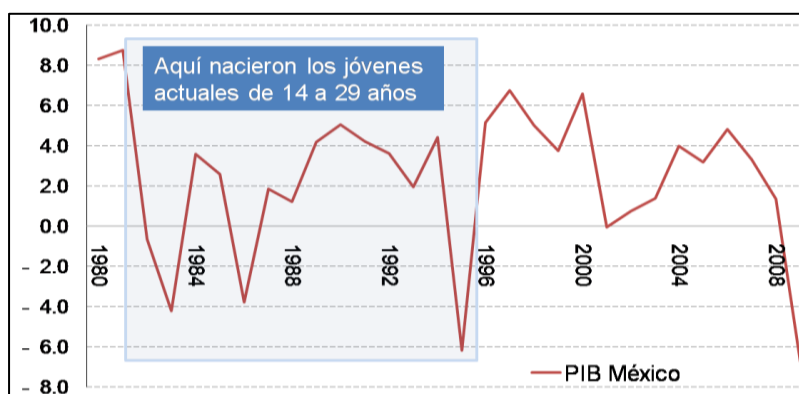
El bono consiste en una tasa baja de dependencia demográfica. Es decir que el número de personas en edad de trabajar está considerablemente más alto que el número de personas que no están en edad de trabajar, niños menores de 14 años y adultos mayores de 65 años. En cuanto a los beneficios que México pueda obtener, Zubieta, Campos & López entre otros, manifiestan en su trabajo “México frente a la crisis: Hacia un nuevo curso de desarrollo”, que la condición prioritaria es que se genere empleo de tal manera que la población activa pueda aportar a la generación de riqueza en el país. De lo

contrario el bono demográfico se volverá un pasivo demográfico” (Zubieta, Campos, & López, 2009, pág. 11).

La OIT estima que en 20 años este bono se habrá acabado y la tasa de dependencia aumentará nuevamente (OIT, 2007). Según las más recientes proyecciones, la población madurará paulatinamente. Significa que la pirámide de población de México perderá su forma triangular, característica de un país joven, para cambiar a un perfil rectangular engrosando en la punta, característica de las poblaciones envejecidas (CONAPO, 2005).

Los jóvenes mexicanos que hoy, en los años 2008 y 2009, entran o ya pertenecen al mercado laboral, son una generación que nació dentro o poco después de los años 1980, la llamada “década perdida”. Este período es considerado como uno de los más críticos de la historia reciente de América Latina, marcado por un bajo crecimiento económico (Sarmiento, 1990). Como se puede observar en la ilustración 1, en cuanto al crecimiento económico del país, los jóvenes mexicanos ya han vivido fuertes altibajos en su corta vida.

Ilustración 1 PIB mexicano en dólares a precios constantes de 2000 (Tasas de variación anual)



Fuente: Elaboración propia a base de datos publicados por la CEPAL (Series Históricas Estadísticas Económicas)

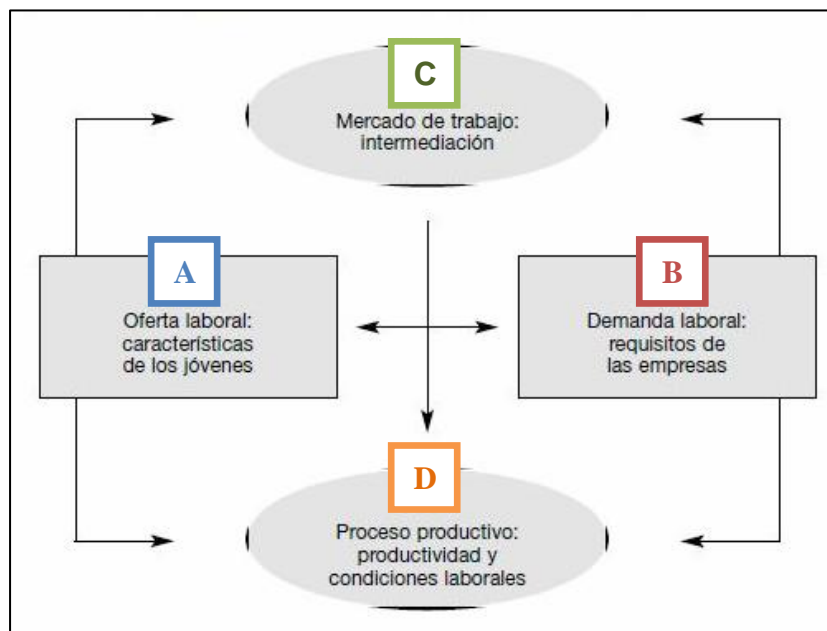
Un estudio de la OIT dice que ellos crecieron en un tiempo de “transformaciones y cambios” (OIT, 2007). Vivieron eventos como el fin de la guerra fría, la apertura de los mercados y la creación del TLCAN¹, la globalización y el avance significativo de la tecnología de información; todo cambiando fuertemente el mercado laboral mexicano.

¹ Tratado de Libre Comercio de América del Norte

Hoy en día, se estima que cada año alrededor de un millón de jóvenes se incorporan a la Población Económicamente Activa (PEA) en México (Olave, 2007).

Aunque esta juventud actual “es una de las generaciones con mayor escolaridad que haya existido jamás” (OIT, 2008, pág. 2) y con un mejor manejo de las nuevas tecnologías (Weller, 2005), se encuentra confrontada con muchas barreras y dificultades en cuanto a su inserción en el mercado laboral. Para este fenómeno se encuentran varias razones en la literatura especializada. Todas las razones provienen de una de las 4 áreas de problemas de inserción laboral que están clasificadas en la ilustración 2.

Ilustración 2 Áreas de problemas de inserción laboral de los jóvenes



Fuente: (Weller, 2005, pág. xviii)

La causa principalmente mencionada es la (1) falta de experiencia de los jóvenes, hablando en este caso no sólo de la destreza física que sólo se adquiere con tiempo, sino también de conocimientos teóricos. La insuficiencia de dichas experiencias lleva a menos productividad (A). Otro aspecto es el (2) costo que implica el empleo del joven (B) (Martínez Valle, 2006). Muchas empresas prefieren reemplazar los puestos vacantes con personal con más experiencia para evitar costosos entrenamientos etc.

El Banco Mundial menciona en su informe del 2007 sobre el desarrollo mundial (The World Bank, 2007) las siguientes 3 causas.

- (3) *Elevada presión en el mercado laboral juvenil (A)*

Se debe a grandes cohortes de principiantes y mayores tasas de participación femenina.

- (4) *Educación escasa y abandono de estudios (A) que causan falta de requerimientos para obtener ciertos empleos (B)*

Se debe a la necesidad de muchos jóvenes de contribuir a los ingresos familiares ya a muy temprana edad y además es un problema de falta de conocimiento por parte de las familias que en muchos casos no saben valorar los beneficios de una buena educación y sacan sus niños de las escuelas para que trabajen.

- (5) *Consecuencias de fallas políticas (C)*

Algunas políticas restrictivas causan consecuencias no deseadas en el empleo juvenil, aumentando la brecha entre empleo juvenil y adulto. El banco mundial menciona como ejemplo la introducción mal diseñada de seguros de desempleo o de salarios mínimos.

De acuerdo con Weller existe además un (6) problema de información incompleta, que lleva a la creación de prejuicios de ambas partes. Los jóvenes no disponen de suficiente información en cuanto al mundo laboral, y las empresas no tienen suficiente conocimiento de los jóvenes (C) (Weller, 2005). Machinea agrega (7) que una inserción productiva de los jóvenes en el mercado laboral *requiere una economía en expansión con un ambiente que estimule nuevas contrataciones (B)* (Weller, 2005).

En cuanto al desempleo juvenil en específico, hay que agregar que una parte del alto nivel del desempleo juvenil se explica también por la elevada rotación de los jóvenes entre el empleo, el desempleo y la inactividad laboral, dado que muchas veces se encuentran en una etapa de orientación, en la búsqueda del “empleo perfecto” (Cunningham, 2009).

La investigación del presente trabajo se enfoca principalmente en el área B, es decir la demanda laboral. Existe el fenómeno que en el enfriamiento económico, las empresas dejan de contratar inmediatamente, lo que lleva a corto plazo a un aumento del desempleo. Por lo general afecta más a los

jóvenes, el grupo representado en mayoría entre los desempleados (Weller, 2005).

Antes de analizar esta área específicamente para México en el 2008-2009, sigue una descripción general del mercado laboral mexicano. El objetivo es proveer una base, para al final del presente trabajo poder evaluar los cambios actuales de los distintos indicadores laborales y estimar las consecuencias que implican para la juventud mexicana.

Debido a que se busca describir el perfil general y típico del mercado laboral mexicano, sin influencias externas por medio de la crisis económica, se toma como año de referencia el 2007. En el 2008 probablemente ya va a haber cambios significativos causados por la crisis económica. Éstos se analizarán más adelante en el capítulo 4.

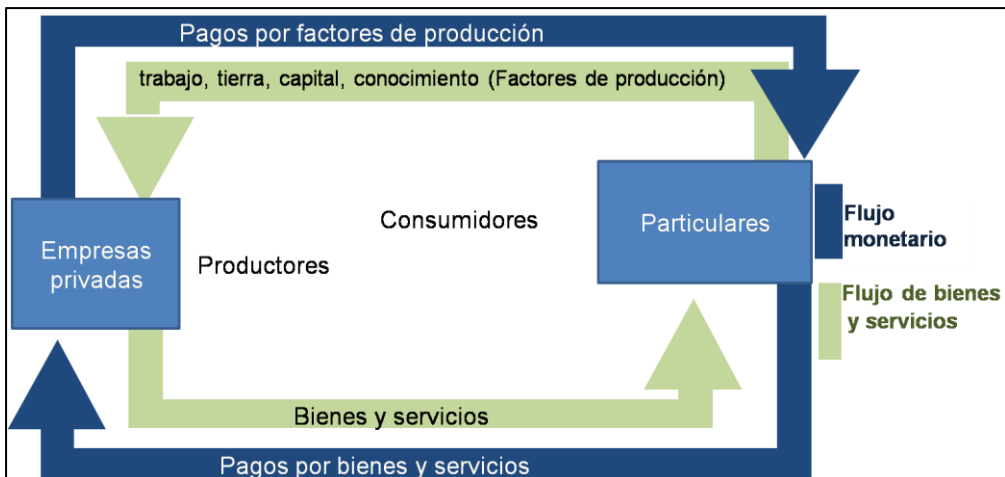
2.2. Perfil del mercado mexicano de trabajo 2007 y sus particularidades en cuanto al empleo juvenil

Oliveira del Colegio de México manifiesta en su informe “Jóvenes y precariedad laboral en México”, que el país “se caracteriza por una acentuada heterogeneidad laboral”. Con eso se refiere a que en México “la gran empresa coexiste con los micro establecimientos, los sectores más modernos de los servicios con los vinculados a la economía de subsistencia y los empleos formales y registrados con las actividades informales” (Oliveira, 2006, pág. 39).

Para entender magnitudes y detalles de dicha heterogeneidad del mercado laboral mexicano, enfocándose en la situación que resulta para los jóvenes, se caracteriza a continuación tanto la oferta, como también la demanda de trabajo del país. Antes se va a explicar de manera muy general el circuito económico, o bien el flujo de bienes y servicios.

En el mercado laboral coinciden la demanda y la oferta de trabajo. La oferta de trabajo consiste en particulares que necesitan los ingresos para comprar productos o ahorrar. A cambio, las empresas demandan trabajo porque necesitan a los trabajadores para producir bienes. Esta relación se conoce por “circuito económico” (véase ilustración 3).

Ilustración 3 Circuito económico



Fuente: Elaboración propia a base de "Fundamentos económicos", (Wilke, 2006)

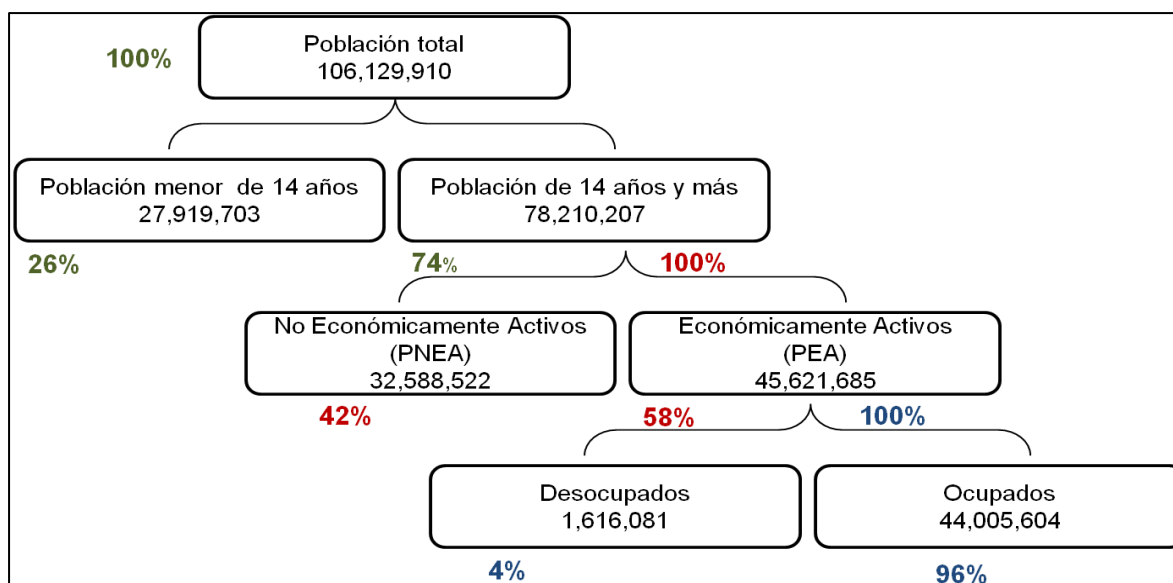
2.2.1. La oferta de trabajo en México

Si uno se imagina a México como un país de 100 habitantes, según las cifras del INEGI, en el 2007 aproximadamente:

- 43 personas estarían trabajando o buscando trabajo (Población económicamente activa),
- 31 personas estarían estudiando o amas de casa sin remuneración y no buscando empleo (Población no económicamente activa), y
- 26 personas serían niños menores de 14 años (Población no en edad de trabajar)

Como se puede observar en la ilustración 4, en números absolutos significa que México cuenta con una población de aproximadamente 106.13 millones de personas. Entre ellos 27.92 millones no se encuentran en edad de trabajar, quiere decir que sean menores de 14 años. Del restante, alrededor del 58%, o bien 45.62 millones pertenecen al grupo de la población económicamente activa (PEA) que incluye tanto los ocupados (O) como los desocupados (D). Los demás 32.59 millones forman parte de la población que no está económicamente activa. Son sobre todo estudiantes, amas de casa y pensionados (INEGI, 2009).

Ilustración 4 Distribución económica de la población mexicana (4.TM 2007)



Fuente: Elaboración propia a base de datos publicados por el INEGI (Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación)

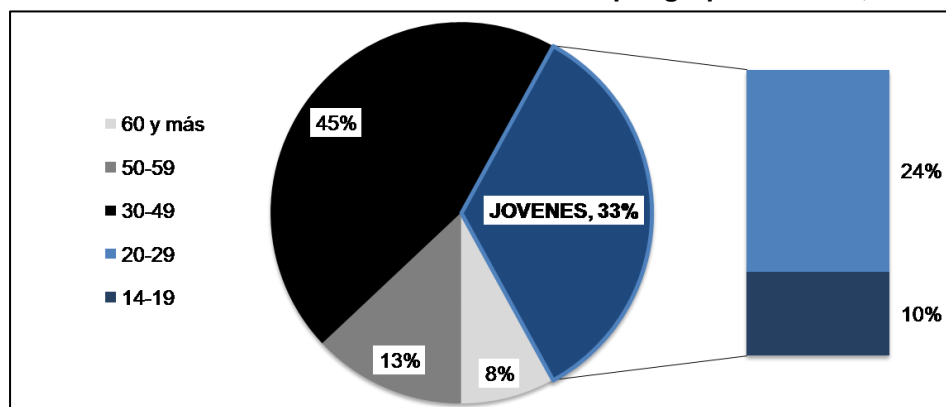
Según cifras publicadas por el INEGI en el Banco de Información Económica, entre 2000 y 2007 se puede observar un incremento continuo de la cantidad de personas perteneciendo a la PEA, en números significa un total de 6.3 millones de personas de más desde el 4º trimestre del 2000 al mismo trimestre del 2007, o bien un incremento de 16 % (BIE, 2008).

Posibles razones de este desarrollo son (a) el aumento demográfico con el creciente número de jóvenes ingresando al mercado laboral, (b) mucha gente que se quede más tiempo en el trabajo y se jubila más tarde, y (c) la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral, probablemente debido a presiones por el entorno económico y cambios culturales (OIT, 2006). Hablando de la participación de mujeres hay una fuerte tendencia de cambio. Según las cifras oficiales publicadas por la CEPAL en su "Panorama Social 2009", la tasa de participación femenina en la actividad económica en México fue 30% en 1989 y subió a 48% en 2006 (CEPAL, 2009). Significa que de cada 100 mujeres, 48 están ocupadas o en búsqueda de empleo. Sin embargo, viendo los porcentajes de la PEA por sexo del 4º trimestre del 2007, todavía se nota un fuerte predominio de los hombres. De cada 100 personas perteneciendo a la PEA adulta, 62 son hombres y 38 son mujeres (INEGI, 2009). Esa proporción es la misma en el caso de la PEA joven.

a) Ocupación según grupos de edad

En México, aproximadamente un tercio de la PEA se puede clasificar como “jóvenes”, en este caso quiere decir que tienen entre 14 y 29 años. De los restantes dos tercios del total de ocupados el grupo más numeroso es el de personas entre 30-49 años. Ellas cuentan para el 45% del total (véase ilustración 5).

Ilustración 5 Población económicamente activa por grupos de edad, 4.TM2007



Fuente: Elaboración propia a base de datos publicados por el INEGI (Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación)

b) Niveles de educación de la Población Económicamente Activa

Además de la distribución de la PEA por género y grupos de edad, interesa saber cuáles son los niveles de instrucción o bien cuál es el nivel educativo de los ocupados.

Como se puede observar en la tabla 2, de 1998 a 2006, el promedio de años de estudio de la PEA de 15 años y más ha aumentado. En las áreas urbanas subió de 9.5 años en 1998, a 10 años en el 2006. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que existe una gran discrepancia entre las áreas urbanas y rurales, donde el número promedio de años de escolaridad es significativamente más bajo (CEPAL, 2010).

Tabla 2 Años de Estudio de la PEA (15 años y más), zonas urbanas y rurales, 1998-2006

<i>PEA</i> ^T México	1998	2000	2002	2004	2005	2006
Zonas Urbanas	9.5	9.4	9.4	9.6	9.8	10.0
Zonas Rurales	5.5	5.7	5.6	6.4	6.3	6.4

Fuente: Elaboración propia a base de datos publicados por CEPAL (Anuario Estadístico 2010)

Si se analizan las cifras del 2006 a un nivel más detallado, es posible sacar aún más conclusiones² (CEPAL, 2009):

1. De cada 100 personas de la PEA urbana:

- 12 cuentan con 0-5 años de instrucción (≈ educación primaria)
- 42 cuentan con 6-9 años de instrucción (≈ educación secundaria)
- 23 cuentan con 10-12 años de instrucción (≈ educación preparatoria)
- 23 cuentan con 13 y más años de instrucción (≈ educación superior / universidad)

De cada 100 personas de la PEA rural:

- 37 cuentan con 0-5 años de instrucción (≈ educación primaria)
- 46 cuentan con 6-9 años de instrucción (≈ educación secundaria)
- 12 cuentan con 10-12 años de instrucción (≈ educación preparatoria)
- 5 cuentan con 13 y más años de instrucción (≈ educación superior / universidad)

Viendo estos detalles, hay que considerar que según el estudio de la CEPAL sobre la Juventud y Cohesión Social en Iberoamérica, en México se requieren 10 años de estudios para tener una menor probabilidad de pobreza que el promedio y 13 años para tener ingresos laborales mayores que el promedio (CEPAL, 2008). Los 10 años requeridos justamente son el número de años que comprende la educación básica u obligatoria que desde el año 2004 consiste en Preescolar, Primaria y Secundaria (Hernández Pérez, 2007).

Parece que el planteamiento que una educación elevada aumenta las probabilidades de conseguir un buen trabajo y así vivir una mejor vida está muy aceptado en Latinoamérica. La OIT dice que aún entre los más pobres de la región hay una alta inversión en la educación de niños y jóvenes (OIT, 2007).

Sin embargo, hay quienes cuestionan la teoría que “la educación y el mercado de trabajo son realmente vehículos para el progreso personal y social” debido a que los jóvenes y la PEA en general son más educados que generaciones anteriores pero no han mejorado proporcionalmente sus condiciones en el mercado laboral. Según la OIT, es una situación que “reta a la gobernabilidad democrática” (OIT, 2007, pág. 23).

² En este caso la PEA se refiere a personas de 15 años de edad y más

Como se puede observar en la tabla 3, en comparación con las mayores fuerzas económicas de Latinoamérica, la asistencia escolar de los jóvenes en México es la más baja, incluso es más baja que el promedio de la región. Quiere decir que muchos jóvenes abandonan sus estudios para probablemente ingresar al mercado laboral debido a factores precarios económicos (Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud, 2008). Según Cacciamali, sobre todo las mujeres entran al mercado de trabajo muy joven y con muy poca escolaridad, debido a que todavía “disponen de un mayor número de ocupaciones que mantienen requisitos de baja escolaridad, por ejemplo servicio doméstico, limpieza y determinados segmentos de comercio al por menor” (Cacciamali, 2005, pág. 15).

Tabla 3 Años Nivel educativo y asistencia de los jóvenes, 2008 (15-24 años), 2008

2008	Asistencia escolar		Nivel educativo			
	Estudia	No Estudia	Primaria	Secundaria	Superior	Total
MEXICO	44.2	55.8	16.1	69.4	14.6	100
ARG	56.3	43.7	12.9	58.9	28.2	100
BRASIL	46.9	53.1	45.8	21	33.1	100
CHILE	61.2	38.8	13	66.4	20.6	100
América Latina	47.4	52.6	31.8	44.6	23.6	100

Fuente: Elaboración propia a base de datos publicados por OIT (Trabajo decente y Juventud en América Latina- Avances Febrero 2010)

2.2.2. La demanda de trabajo en México

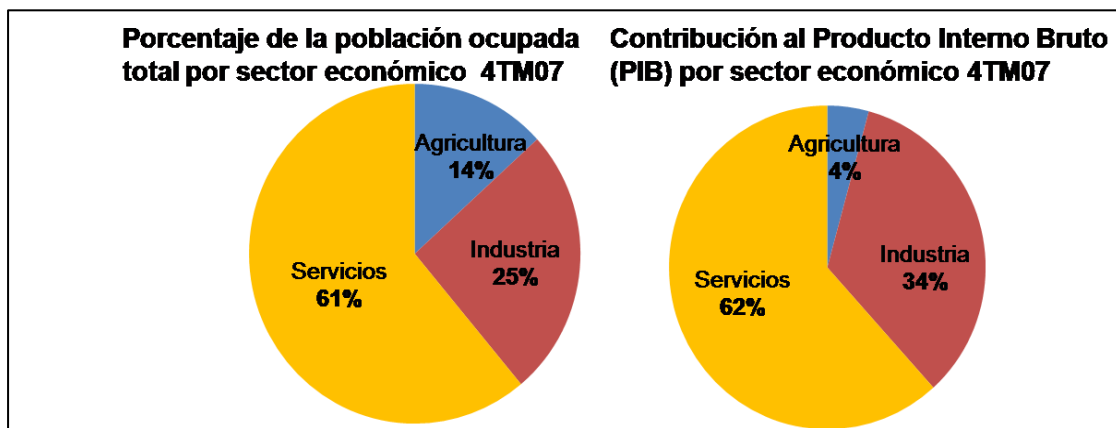
a) Ocupación en los sectores económicos y contribución al PIB

En México, como en la gran mayoría de los países económicamente avanzados, se presenta una terciarización muy pronunciada, es decir, la mayoría de los mexicanos están ocupados en el sector de servicios. Eso implica que trabajan en el área de comercio, servicios inmobiliarios, transporte, servicios educativos, servicios financieros y seguros, actividades del gobierno, servicios profesionales, servicios científicos y técnicos u otros (STPS, 2008). El sector terciario ocupa un peso muy fuerte en cuanto a la contribución al PIB nacional. Es ahí donde se genera la mayoría del dinero.

En 2007, el 25% de los ocupados pertenece al sector industrial, quiere decir que desempeña su trabajo en el área de industrias manufactureras, construcción, minería o en el suministro de gas, agua y electricidad al consumidor final.

El sector primario abarca los ocupados en agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza. En este sector está ocupado el 14% de los mexicanos, pero sus actividades solamente contribuyen con un 4% al PIB (véase ilustración 6). Esta discrepancia de ocupación y contribución al PIB se puede categorizar como rasgo de país emergente, donde el sector agrícola todavía no llega a la productividad de una economía altamente avanzada (Universidad Interamericano para el Desarrollo, 2008).

Ilustración 6 Ocupados en los sectores económicos y su contribución al PIB 4. TM 2007



Fuente: Elaboración propia a base de datos publicados por el INEGI (Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación; Banco de Información Económica)

b) Costo del trabajo- Niveles de ingreso

En la teoría económica cada bien tiene su precio de mercado, también el trabajo. La característica importante es que en el mercado laboral por lo general interviene el estado. En el caso mexicano impone salarios mínimos. Estos varían entre MXN49.00 y MXN50.57 al día, dependiendo de la región geográfica (2007)³. En el 4.TM del 2007 el 13% de los ocupados ha ganado hasta un salario mínimo, el 41% de los ocupados ganaba entre más de uno y tres salarios mínimos, 30% ganaba mínimo 4 salarios mínimos y finalmente el 16% restante no recibía ingresos o no especifica en la encuesta de ocupación y empleo el monto recibido (véase tabla 4). Además, en el 2007, el ingreso

³ Según la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, www.conasami.gob.mx, 04.03.2010

promedio por hora trabajada en la población ocupada es de MXN 27.64 (INEGI, 2009).

Tabla 4 Nivel de ingresos de la población ocupada total (O^T), 4.TM2007

4TM2007	Hasta 1	Más de 1 hasta 3	Más de 3	Sin ingresos, no especificado
O^T	13%	41%	30%	16%

Fuente: Elaboración propia a base de datos publicados por el INEGI

2.2.3. Desequilibrio del mercado laboral

Las variaciones de corto plazo en desempleo y en subempleo son el resultado de un desequilibrio en el mercado de trabajo, debido a un exceso de oferta laboral.

a) Trabajo Parcial y Subempleo en México

“El subempleo refleja la subutilización de la capacidad productiva de la población ocupada” (INEGI, 2009). En el 4º trimestre del 2007, la tasa del subempleo era de 7.1% (INEGI, 2009). Quiere decir que 7 de cada 100 ocupados en México manifestaron tener la necesidad y la disponibilidad de trabajar más horas que se les permitía su ocupación actual. Más de la mitad del subempleo se presenta tradicionalmente en el sector Terciario (véase tabla 5).

Tabla 5 Población subocupada (S^T) según sectores económicos, nivel nacional, 4.TM 07

4TM 07	Total	Primario	Secundario	Terciario	No especificado
S^T	3,141,516	533,924	834,019	1,754,562	19,011
%	100	17	27	56	1

Fuente: Elaboración propia a base de datos publicados por el INEGI (Encuesta nacional de Ocupación y Empleo)

Más específicamente, los grupos de ocupación que más subempleo registran son los siguientes (4.TM 2009):

1. Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca
2. Trabajadores industriales, artesanos y ayudantes

Alrededor del 50% de los subempleados mexicanos pertenecen a estos dos grupos de ocupación (INEGI, 2009).

b) Desempleo en México

Como ya mencionado, los aumentos a *corto plazo* en el desempleo son el resultado de un desequilibrio en el mercado de trabajo, donde hay un exceso de oferta laboral. En la teoría macroeconómica este tipo de desempleo se conoce por el término “desempleo cíclico”. Según este planteamiento, el desempleo depende fuertemente de la demanda agregada. Una significativa disminución del PIB real lleva a un brusco aumento de desempleo.

Del mismo modo, para que se disminuya la tasa de desempleo cíclico, la demanda laboral necesita incrementar. Esto ocurre cuando la economía vive un crecimiento real, quiere decir que se producen más bienes y servicios que en el periodo anterior, suponiendo que los demás factores que influyen al crecimiento económico no cambian. Solo si la productividad crece a una menor tasa que el PIB, es posible generar empleo (Bernanke & Frank, 2007).

Aparte del desempleo cíclico, es útil mencionar los otros dos grandes tipos de desempleo: el desempleo friccional y el desempleo estructural. El primero es, igual que el empleo cíclico una forma de desempleo a corto plazo. Se genera debido al tiempo que necesita el “emparejamiento de los puestos de trabajo y los trabajadores” (Bernanke & Frank, 2007, pág. 637). El desempleo estructural por el otro lado, es un “desempleo a largo plazo y crónico que existe incluso cuando la economía produce a un ritmo normal” (Bernanke & Frank, 2007, pág. 638). A esta forma de desempleo contribuyen varios factores, como por ejemplo la falta de calificaciones, la discriminación y características estructurales del mercado de trabajo como por el ejemplo la legislación sobre el salario mínimo y los sindicatos (Bernanke & Frank, 2007).

En otras palabras, el desempleo cíclico es la diferencia entre la tasa efectiva y la tasa natural de empleo (friccional+ estructural), la cual se observa cuando la economía se encuentra en un nivel normal sin ninguna brecha de producción.

En el presente trabajo, las cifras analizadas siempre representan tasas efectivas de desempleo. Observando este indicador laboral para México, se puede decir que, en comparación con los mercados laborales de las mayores fuerzas económicas latinoamericanas, Brasil y Argentina, la tasa promedio de

desempleo en México generalmente es menos elevada (Cacciamali, 2005) (véase tabla 6).

Tabla 6 Tasa de desempleo de las mayores economías de la región, Promedio anual

País	Argentina	Brasil	Chile	México	América Latina y el Caribe
2006	10.2	10.0	7.8	4.6	8.6
2007	8.5	9.3	7.1	4.8	7.9

Fuente: Elaboración propia a base de datos publicados por CEPAL (Anuario Estadístico 2010)

No obstante, García indica en su artículo sobre mercados de trabajo y empleo, que el principal problema que enfrenta la PEA mexicana no es la falta absoluta de empleo, quiere decir no es el desempleo, sino la falta de empleos justos, con “remuneraciones adecuadas y otras condiciones de trabajo satisfactorias” (García, 2009, pág. 157). Además destaca que, debido a la falta de un seguro de desempleo, el desempleo no es una opción para la mayoría de la población. Estar desempleado es un lujo que la población pobre por lo general no se puede dar. Más bien, para sobrevivir se junta al círculo de los empleados informales, se recurre al autoempleo, monta un micronegocio o migra a los Estados Unidos en búsqueda de mejores opciones de trabajo.

Hay indicaciones que apoyan la idea que el desempleo es un lujo para la gente de un estrato socioeconómico más elevado. Por lo general los desempleados cuentan con un nivel de escolaridad elevado (Samaniego, 2000). De hecho, en el 2007 (4.TM) el 71% de los desocupados tenía un nivel de instrucción medio a medio alto, es decir que al menos han complementado la secundaria (véase tabla 7).

Suponiendo que un alto nivel de escolaridad indique un alto nivel socioeconómico, se comprueba la hipótesis de García.

Tabla 7 Nivel de Instrucción de la Población Desocupada total (D^T), 4.TM2007

4.TM2007	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Completa	Medio superior y superior
D^T	139,411	331,010	593,968	551,257
% de D^T	9	20	37	34

Fuente: Elaboración propia a base de datos publicados por el INEGI (Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación)

En cuanto a la situación del desempleo juvenil, la OIT indica en su informe sobre la situación laboral de 2008, que México, aunque no llega a los niveles de países como Brasil y Argentina, tiene tasas elevadas de desempleo juvenil y la brecha entre las tasas de desempleo adulto ($\frac{D^A}{PEAA}$) y desempleo juvenil ($\frac{D^J}{PEAJ}$) es grande (véase tabla 8).

Tabla 8 Tasas de desempleo juvenil (15-24 años) y desempleo adulto (más de 25 años), 2008

	Argentina	Brasil	México	América Latina
$\frac{D^J}{PEAJ}$	24%	15%	7%	13%
$\frac{D^A}{PEAA}$	8%	5%	3%	5%

Fuente: Elaboración propia a base de datos publicados por la OIT (Trabajo decente y Juventud en Latinoamérica, 2010)

No quedan dudas que el desempleo juvenil es un tema altamente relevante en muchos países de la región, no solo en México, después de haber observado la tabla 8. Como confirman OIT y PREJAL, aunque América Latina experimentó unos años consecutivos de crecimiento económico a principios de este siglo, la tasa de desempleo juvenil permaneció elevada, comparándola a nivel mundial (PREJAL, 2009). También en el 2008, se registraron altas tasas de desempleo juvenil en la región, por lo general significativamente más altas que la de los adultos. En promedio han llegado a ser el triple en el año 2008, es decir 13,4% de la PEA Juvenil frente a 4,5% de la PEA Adulta (OIT, 2010).

No obstante, el desempleo juvenil no es un problema exclusivamente latinoamericano. Como indica Ryan en su artículo “The School-to-Work Transition: A Cross-National Perspective”, en Europa se presenta una situación muy similar con altas tasas de desempleo juvenil. Sin embargo, muchos países como por ejemplo Suecia y Alemania ya empezaron exitosamente la lucha en contra de este problema social con programas a largo plazo que facilitan la transición de la escuela al mercado laboral (Ryan, 2001).

El fenómeno del desempleo juvenil tiene numerosas causas. Cacciamali explica en su estudio comparativo del mercado de trabajo juvenil de Argentina, Brasil y México que la “dinámica del mercado de trabajo de los jóvenes

interrelaciona aspectos demográficos, económicos, sociales, institucionales y políticos que pueden resultar en menores o mayores tasas de desempleo” (Cacciamali, 2005, pág. 17).

Regresando al caso mexicano donde las tasas de desempleo suelen ser menos elevada que en la región latinoamericana, falta mencionar un aspecto que lleva a una estimación baja de la tasa de desempleo, “una paradoja estadística y una estimación no conforme con la situación real” (Cacciamali, 2005, pág. 13): el sector informal.

Es un sector que está compuesto por un alto número de ocupaciones que estén situadas en una zona muy difícil de concretar entre la actividad y la inactividad económica, son trabajos de “bajísima productividad y nivel de renta” (Cacciamali, 2005).

La informalidad históricamente domina el mercado laboral de la región. Según la OIT, aproximadamente 2/3 de los empleos creados en América Latina entre 1990 y 2002 fueron de origen informal (OIT, 2006). México no es una excepción. Cuenta con un mercado informal extenso que en su economía juega un papel fuerte. En cuanto a la magnitud exacta del sector informal hay estimaciones muy distintas y las cifras varían. Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo realizada por el INEGI, en 2007 más de un cuarto (27 %) de los ocupados pertenecen al sector informal, que quiere decir que realizan actividades económicas a partir de los recursos de los hogares, pero sin constituirse como empresas con una situación identificable e independiente. En estos casos de negocios no existe el uso de prácticas contables convencionales, esto lleva a que no se distingue entre el patrimonio del hogar y de la empresa, ni entre los gastos del hogar y los del negocio (gastos de teléfono y electricidad etc.) (BIE, 2008).

Las estimaciones de empleados en el sector informal mexicano son aún mucho más elevadas cuando se defina el empleo informal en términos de productividad. En 2006, un total de 45.7% de la población urbana ocupada trabaja en sectores de baja productividad (CEPAL, 2009). 47 de cada 100 personas que pertenecen a estos sectores están en microempresas, sea como empleador o como asalariado, quiere decir que reciben un pago o salario

porque desempeñan un trabajo para otra persona física o jurídica. Los restantes 53 de 100 personas que trabajan en sectores de baja productividad forman el grupo de los trabajadores independientes no calificados (44 personas) o están ocupados en el empleo doméstico (9 personas) (véase tabla 9).

Tabla 9 Población mexicana urbana ocupada en sectores de baja productividad del mercado del trabajo, 2006, en porcentos

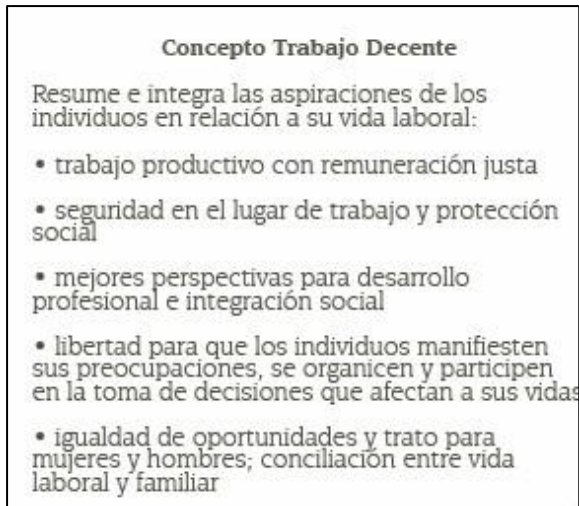
Total	MICROEMPRESAS				Empleo doméstico	Trabajadores independientes no calificados		
	Empleadores	Asalariados				Total	Industria y Construcción	Comercio y servicios
		Total	Profesionales	No profesionales ni técnicos				
45.7	2.8	18.8	1.9	16.9	3.9	20.2	3.8	15.9
= 100	= 6.1	= 41.1			= 8.5	= 44.2		

Fuente: Elaboración propia a base de datos publicados por CEPAL (Panorama Social 2010)

En cuanto al empleo juvenil mexicano no hay cifras oficiales sobre la cantidad de jóvenes en el sector informal. No obstante, estudios indican que este sector favorece la contratación de jóvenes (Cacciamali, 2005). Más bien se sabe que de los jóvenes que trabajan, solo 39 de 100 jóvenes cuentan con un contrato formal, los demás no. Debido a esto, “existe una alta probabilidad de que este porcentaje sea personal eventual o que se encuentre en la economía informal” (Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud, 2008, pág. 18).

La OIT añade que la inserción laboral de los jóvenes usualmente es más precaria que la de los adultos en la economía informal y que además representan uno de los grupos poblacionales con mayor déficit en materia de trabajo decente (OIT, 2007). Para entender el concepto de desempleo decente, según la definición de la OIT, véase la ilustración 7.

Ilustración 7 Concepto Trabajo Decente



Fuente: OIT, 2005 (Trabajo decente y juventud- México)

Otro factor importante, aparte de la escasez de trabajo decente, consiste en el comportamiento del empleo juvenil en tiempos de recesión económica. Según los expertos de la OIT en este tema, en el caso de los jóvenes ya se puede hablar de “superciclicalidad” y no de “ciclicalidad” como se diría en general (PREJAL, 2009). Quiere decir que el empleo juvenil es mucho más sensible a las fluctuaciones de la macroeconomía que el empleo de los adultos.

Los expertos explican esta superciclicalidad con la vulnerabilidad de los jóvenes. Weller menciona al respecto que (1) “cuando la crisis se profundiza y las empresas empiezan a reducir su personal, los jóvenes suelen ser los más afectados, ya que por su menor antigüedad y debido a razones sociales (protección de los jefes de hogar) son los primeros en ser despedidos” (Weller, 2005, pág. xix). Además destaca que (2) las empresas inmediatamente con el enfriamiento económico dejan de contratar. Debido a que los jóvenes son el mayor grupo etario, les afecta más que a los adultos. Otra razón consiste en que por lo general sus empleos se caracterizan por ser temporales y precarios (Martínez Valle, 2006). Bajo dadas circunstancias es más fácil despedir a un joven que a un adulto que cuenta con un empleo formal y está protegido por el sistema social.

La intensidad con la cual se comprueban estas hipótesis, es decir las cifras oficiales en cuanto al desempeño del empleo juvenil en la crisis económica 2008/2009 en México, se presentará y analizarán en el capítulo 4. No obstante, con el objetivo de poder evaluar dichas cifras al final del presente

trabajo, se resumen a continuación las consecuencias generales que tuvo la crisis económica en el mercado laboral.

2.3. La crisis económica de 2008/2009 y sus consecuencias en el mercado laboral

La crisis de 2008/2009 es la peor registrada desde los años 1930 en los mercados financieros. Debido al estallido de la burbuja del sector inmobiliario en los Estados Unidos se realizó un efecto dominó que se expandió rápidamente a las economías del mundo (Bravo Ramirez, 2010). Hugo Beteta, director de la subsección de la CEPAL en México habla de una “crisis sin precedentes en los últimos sesenta años” (Beteta, 2010).

Para la región latinoamericana, se estima una caída del PIB de 1.5%. De toda la región, México ha sido de los países más afectados por la crisis, con una caída del -6.5% en el 2009 (CEPAL, 2009). No obstante, para el 2010 la CEPAL estima un crecimiento de 3.5% (Arteaga, 2009).

Como ya se mencionó en la sección 2.2.2 b) del presente capítulo, la fuerte caída del PIB mexicano tiene gran influencia en el mercado laboral, debido a que las “perspectivas de empleo dependen fuertemente del desempeño general de la economía” (OIT, 2009). Como destacaron Zubieta, Campos & López en su estudio de México frente a la crisis, “la crisis está siendo para el mundo entero, y para México en particular, la crisis del empleo” (Zubieta, Campos, & López, 2009).

Según la OIT, los efectos de la crisis empezaron a reflejarse en el mercado laboral a partir del tercer trimestre 2008 con una “ocupación menos dinámica en comparación con los periodos anteriores” (OIT, 2009).

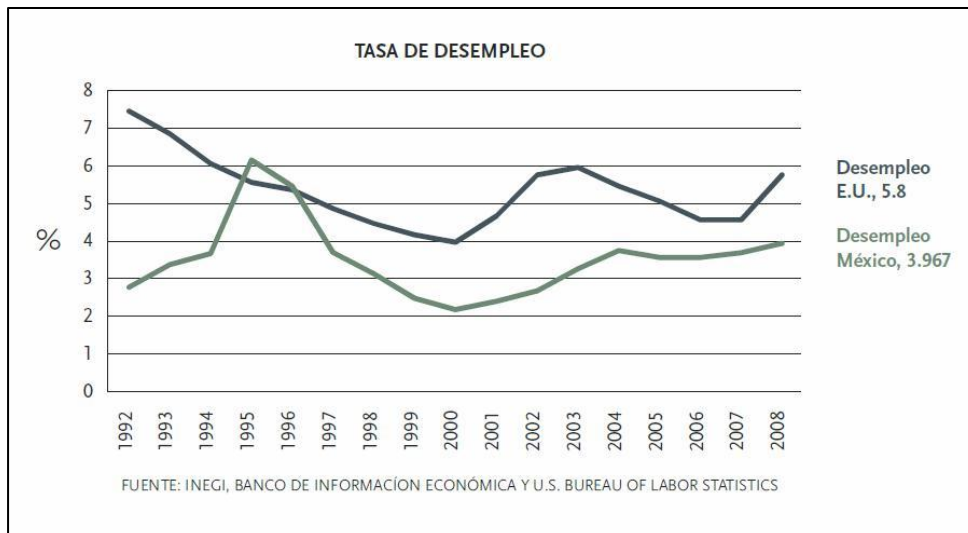
Por medio del mercado laboral, con la disminución de los ingresos, la contracción de la actividad económica del país llega a los hogares. Según el Panorama Social de la CEPAL, se espera que México registre el mayor incremento en sus niveles de pobreza e indigencia debido a la elevada reducción del PIB y empeoramiento de la situación de empleo y salarios (CEPAL, 2009).

En cuanto a la recuperación de la crisis, se puede decir que especialmente en el caso del empleo, la situación es difícil. Afirma la OIT que

esto hará más fuerte el impacto social, sobre todo para los estratos más pobres, sin ahorros propios y dependientes de los sistemas de protección social (OIT, 2010).

Ya la crisis económica mexicana de 1995 generó una caída abrupta en el empleo en numerosos sectores de actividad. Asimismo, hubo cambios cualitativos en la composición del desempleo abierto y de la informalidad urbana (Samaniego, 2000). Como se puede observar en la ilustración 8, el desempleo mexicano aumentó considerablemente (desempleo cíclico). Además, se ve que la tasa de desempleo se recuperó a muy corto plazo después de los años de crisis 1995-1996. Ya en el 2007 se alcanza un nivel pre crisis, quiere decir del 1994.

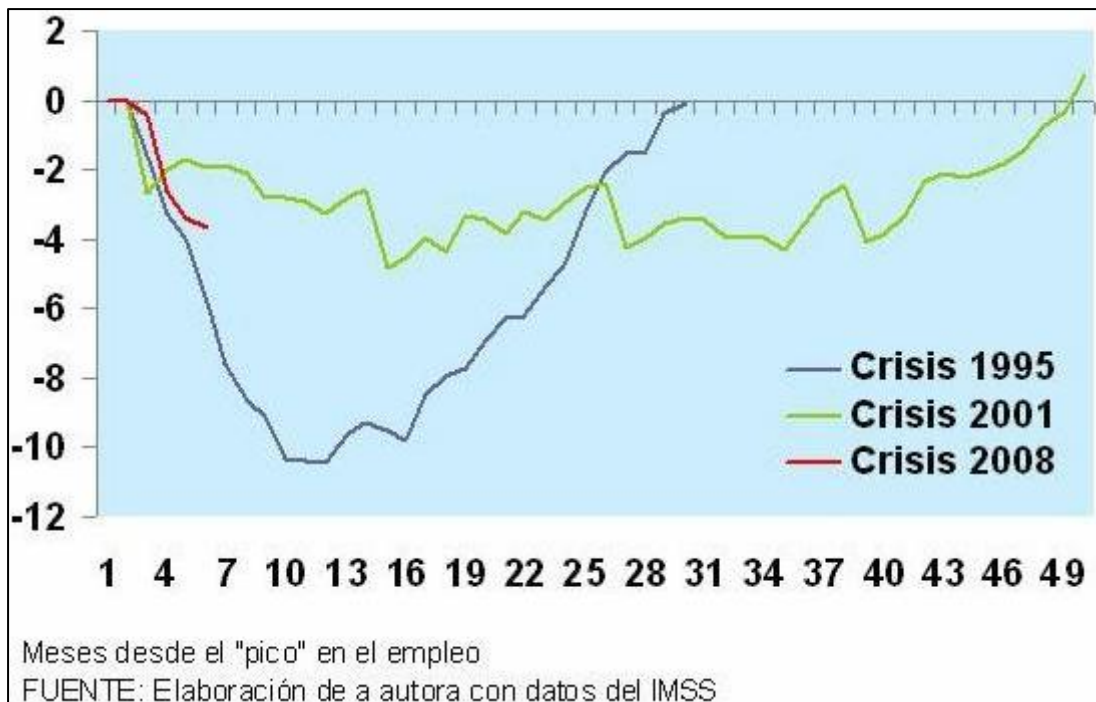
Ilustración 8 Tasa de desempleo de México y E.U. 1992- 2008



Fuente: (Carreño, 2010)

No obstante, cuando se compara el actual movimiento en cuanto a la pérdida de empleos formales con las crisis 1995 y 2001, la situación parece preocupante. Samaniego compara en su estudio los meses desde el “pico” en el empleo y revela que el desarrollo de pérdida de empleos de la actual crisis es muy parecida al de 1995, es decir más fuerte que en el caso de la crisis del 2001. En este contexto hay que acordar que la crisis del 1995 fue muy profunda pero corta (Samaniego, 2010). Por el contrario, la actual crisis parece ser menos profunda y más larga, lo cual podría dificultar la situación en los siguientes meses (véase ilustración 9).

Ilustración 9 Pérdida de Empleos Formales en Crisis Recientes



Fuente: (Samaniego, 2010)

En cuanto al impacto que tuvo la crisis actual en el empleo juvenil, se sabe que subió su participación en el empleo informal (OIT, 2009) y que en efecto, la crisis ha golpeado con mayor intensidad a la población joven, tanto en México, como en la región en general (OIT, 2010).

Los detalles de dicha "intensidad", o bien los detalles en cuanto al impacto de la crisis 2008-2009 en el empleo juvenil explícitamente para México, se investigan y analizan a nivel estadístico en la siguiente parte del presente trabajo.